



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/50/SC.2/L.1
15 de octubre de 2003

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
50º período de sesiones
Ginebra, 6 a 17 de octubre de 2003
Tema 4 del programa provisional
Comité II del período de sesiones

**PROYECTO DE INFORME DEL COMITÉ II
DEL PERÍODO DE SESIONES**

Relator: Sr. Steinar Lindberg (Noruega)

Oradores:

Benin (en nombre de los PMA)	Japón
Barbados (en nombre del GRULAC)	Etiopía
Italia (en nombre de la UE)	Argelia
Nigeria	Suiza
Mauritania	Estados Unidos de América
China	

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar.

Se ruega que las solicitudes de modificación se comuniquen a más tardar el **miércoles 22 de octubre de 2003** a la:

Sección de Edición de la UNCTAD
Despacho E.8102 - Fax: 907 0056 - Teléfono: 907 5654/1066

**DESARROLLO ECONÓMICO EN ÁFRICA: CUESTIONES
RELATIVAS A LOS RESULTADOS LOGRADOS POR ÁFRICA
EN MATERIA DE COMERCIO**

1. El representante de **Benin, hablando en nombre de los países menos adelantados**, indicó que si bien los países africanos se habían esforzado continuamente por liberalizar e integrar sus economías en la economía mundial, su participación en el comercio internacional se había reducido en los dos últimos decenios, debido a la disminución de los precios de los productos básicos, las elevadas barreras arancelarias y no arancelarias, y las subvenciones a la exportación en los países desarrollados. La poca capacidad de producción y los elevados costos de venta también habían contribuido a esa situación. La inestabilidad de los precios de los productos básicos y el deterioro de la relación de intercambio en los países de África seguían siendo inquietantes y merecían que se les prestara más atención para alcanzar los objetivos establecidos en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), el Programa de Acción de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados y la Declaración del Milenio. Debían adoptarse medidas decisivas. Las preocupaciones y los problemas específicos de África debían tenerse en cuenta en la ronda de negociaciones comerciales multilaterales de Doha. Si bien la cooperación técnica y el fomento de la capacidad eran elementos esenciales en la dimensión de desarrollo del sistema de comercio multilateral, se había experimentado, lamentablemente, una disminución de los recursos asignados a la cooperación técnica en favor de África, donde se encontraba la mayoría de los países menos adelantados. Los países donantes deberían aumentar e intensificar su apoyo a los proyectos de asistencia técnica de la UNCTAD para África.

2. El representante de **Barbados, hablando en nombre del Grupo de Países de América Latina y el Caribe (GRULAC)**, señaló dijo que en el mundo interdependiente de hoy el subdesarrollo persistente de África y el sufrimiento de los más pobres constituían un problema grave para toda la comunidad internacional. La gran medida en que África dependía de sus productos básicos y los efectos consiguientes de la inestabilidad de los precios y el deterioro de la relación de intercambio eran motivo de gran preocupación, así como los problemas relacionados con el acceso a los mercados y la progresividad arancelaria sobre los productos intermedios y los productos acabados. Los países de América Latina y el Caribe habían tenido experiencias similares y por ello eran especialmente sensibles a los efectos negativos que tenía

sobre la situación macroeconómica y el desarrollo de un país el depender de los productos básicos, especialmente con respecto a la posibilidad de atraer inversión extranjera directa y lograr un crecimiento sostenido de los ingresos, la mitigación de la pobreza y la sostenibilidad de la deuda. Una de las razones importantes por las que África se veía atrapada en una espiral descendente parecía ser la falta de coherencia entre las medidas nacionales e internacionales para acelerar su desarrollo. El informe de la secretaría sobre los resultados comerciales de África mostraba que algunos de los aspectos de las reformas iniciadas por los países africanos como parte de los programas de ajuste estructural habían afectado gravemente a su capacidad de hacer frente a los trastornos ocasionados por las fases de auge y de depresión de los precios de los productos básicos. Las medidas mencionadas en el informe como necesarias para promover el desarrollo de África, en particular la eliminación por los países desarrollados de las barreras comerciales en la agricultura y los textiles, la reducción de la progresividad arancelaria, la diversificación acelerada de la producción y la creación de instituciones, no sólo eran pertinentes en el caso de África sino que tenían también una importancia más general para el fortalecimiento de la dimensión de desarrollo del sistema comercial multilateral. Correspondía a la UNCTAD desempeñar una función importante en la creación de un sistema comercial más propicio al desarrollo. Por medio de sus diversos programas de asistencia técnica en la esfera del comercio y las finanzas estaba contribuyendo de manera positiva a los esfuerzos de los países en desarrollo por lograr su desarrollo. A ese respecto también eran importantes las medidas adoptadas a nivel bilateral, como la iniciativa "Todo menos armas" y la Ley sobre crecimiento y oportunidad en África. Para poder aprovechar mejor las posibilidades que ofrece el comercio intrarregional de África, los países de la región deberían intensificar sus esfuerzos por promover una mayor cooperación e integración regional. El GRULAC estaba dispuesto a colaborar con todos los asociados para el desarrollo con el propósito de idear soluciones nuevas y viables a los problemas que enfrentaba África.

3. El representante de **Italia, hablando en nombre de la Unión Europea (UE), los países adherentes (Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y la República Checa) y los países asociados (Bulgaria, Rumania y Turquía)**, señaló que si bien la relación entre la UE y África tenía importancia estratégica, era importante que los países de África asumieran la responsabilidad de su desarrollo. La paz, la democracia, la buena gestión de los asuntos públicos y la integración regional eran condiciones indispensables para el

desarrollo. En la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) los países africanos debían contar con un firme compromiso de la comunidad internacional y con la introducción de cambios en las políticas de los países desarrollados. El Programa de Doha, el Consenso de Monterrey y la Declaración de Johannesburgo contenían indicaciones concretas sobre los elementos de un enfoque integrado a nivel mundial para ayudar a los países africanos a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Era necesario aumentar el nivel general de la financiación destinada a la cooperación internacional para el desarrollo a fin de alcanzar la meta del 0,7% de asistencia oficial para el desarrollo (AOD). La UE se había comprometido a alcanzar en forma colectiva un nivel de AOD del 0,39% para el año 2006. Si bien la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los Países Pobres Muy Endeudados (Iniciativa para los PPME) era un logro importante, la UE estaba dispuesta a considerar otras medidas de alivio de la deuda para los países afectados por circunstancias extraordinarias. El informe de la secretaria de la UNCTAD sobre el desarrollo económico de África presentaba un panorama desalentador de los resultados comerciales de África y señalaba la necesidad de que los países desarrollados mejoraran las condiciones de acceso a los mercados, eliminaran las subvenciones y proporcionaran importantes recursos financieros para ayudar a los países africanos a desarrollar sus recursos humanos y mejorar su infraestructura física. Era necesario también que la secretaria aumentara su propia asistencia técnica a África. El comercio era vital para estimular el crecimiento y mitigar la pobreza en los países en desarrollo, y la UE se había esforzado por lograr que el Programa de Doha para el Desarrollo hiciera honor a su nombre. La UE había aprobado una reforma de su política agrícola común para orientarla en favor del desarrollo y seguiría insistiendo para lograr que todas las exportaciones procedentes de los países menos adelantados tuvieran acceso, libre de derechos y de contingentes, a los mercados de los países desarrollados y de algunos países en desarrollo. La UE y los países africanos debían mantener su firme apoyo a la conclusión de un programa global de desarrollo de Doha antes del final de 2004. El establecimiento de un sistema de comercio multilateral racional y equitativo era beneficioso tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo.

4. El representante de **Nigeria** dijo que la disminución de la participación de África en las exportaciones mundiales desde 1980, tanto en el comercio en general como en el de los productos básicos tradicionales, se debió a las limitaciones de la producción de los distintos países, al difícil entorno exterior y a los problemas relacionados con el acceso a los mercados.

África no había podido beneficiarse del comercio de productos dinámicos o de las redes internacionales de producción. La mayoría de los países africanos se habían visto afectados por graves restricciones financieras, una enorme carga de la deuda externa, desastres naturales, conflictos políticos y la pandemia del VIH/SIDA. Además, no habían podido utilizar los instrumentos normativos que se habían aplicado en otros lugares para estabilizar los precios y los ingresos. A menudo los mecanismos basados en el mercado no funcionaban de manera adecuada debido a la insuficiencia de infraestructura y capacidad institucional. Si bien algunos países africanos se habían beneficiado considerablemente de los planes de acceso preferencial a los mercados, otros habían experimentado el deterioro de esos planes o habían tenido que hacer frente a peticiones de reciprocidad en el contexto de las negociaciones comerciales multilaterales, regionales o bilaterales. Se requería una mayor previsibilidad y normas de origen menos rigurosas en los planes de acceso preferencial a los mercados, así como una mayor cooperación entre África y sus asociados para el desarrollo. La UNCTAD debería intensificar sus esfuerzos por apoyar a África en el fomento de la capacidad para ayudarla a cumplir con las normas ambientales y normas de productos establecidas por los países desarrollados. Aunque unos pocos países habían podido lograr tasas de crecimiento relativamente elevadas, ahora resultaba muy difícil, si no imposible, cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la mayoría de las regiones de África. Como el crecimiento sostenido también dependía del entorno exterior, el fracaso de la Conferencia Ministerial de la OMC en Cancún había tenido efectos negativos en las perspectivas para el futuro. Si bien los países africanos reconocían el apoyo que han recibido para mejorar su capacidad de negociación en materia comercial, lamentaban la fuerte reducción de la participación de África en las actividades de asistencia técnica de la UNCTAD.

5. El representante de **Mauritania** dijo que la prioridad que la comunidad internacional asignaba a la reducción de la pobreza constituía un fuerte mensaje político y marcaba una nueva orientación en las estrategias para el desarrollo. A diferencia de otras regiones, África parecía no haberse beneficiado de las oportunidades que ofrecía la globalización y la liberación del comercio. La abrupta declinación de la participación de África en el comercio mundial registrada a lo largo de los 20 últimos años se debía a varios factores estructurales y también a la inestabilidad y la declinación de su relación de intercambio. Las barreras que obstaculizaban el acceso a los mercados constituía un problema difícil y constante. La cuestión de la escasa

utilización de las preferencias comerciales por los países menos adelantados era compleja y ponía de relieve la necesidad de adoptar medidas complementarias urgentes para aumentar su eficacia. Los mecanismos que gobernaban la financiación compensatoria, los sistemas nacionales de estabilización de precios y la gestión de los riesgos en materia de precios debían examinarse con miras a desarrollar enfoques nuevos y eficaces que tuvieran en cuenta las características concretas de cada producto, medidas arancelarias y no arancelarias y arreglos comerciales. También se necesitaba un nuevo criterio para encarar el problema básico de las economías de África, es decir, lo insuficiente de su diversificación horizontal y vertical y la medida en que dependían de la exportación de un número pequeño de productos básicos con un menor dinamismo en los mercados. En la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) se reconocía que el desarrollo económico debía basarse en el comercio intrarregional y se reflejaba la visión y la firme voluntad política de los dirigentes africanos de sacar a África de su marginalización económica y política.

6. El representante de **China** dijo que la UNCTAD estaba aportando una contribución de fondo a la promoción del desarrollo de África, y la documentación de la secretaría en relación con ese tema proporcionaba un análisis objetivo de los problemas causantes de los resultados insatisfactorios del comercio exterior de África. En los últimos años África había experimentado un crecimiento económico lento, un empeoramiento de las condiciones comerciales y un descenso de su participación en el comercio mundial. La diferencia entre el nivel de desarrollo de África y el del resto del mundo se había hecho mayor. Si bien los países africanos debían introducir reformas estructurales, también merecían asistencia y apoyo especiales de la comunidad internacional, que debía ser más activa en la adopción de medidas eficaces para crear un medio comercial y financiero internacional más favorable al desarrollo sostenible de la región. Además de proporcionar un mejor acceso a los mercados y reducir las subvenciones en los ramos en que había competencia con productos africanos, era necesario proporcionar más recursos financieros externos para compensar las pérdidas de África y su falta de recursos internos a fin de conseguir inversiones suficientes en recursos humanos, infraestructura, diversificación y creación de instituciones. Era urgente que en las negociaciones comerciales multilaterales se prestara la debida consideración a las desventajas y las dificultades especiales que enfrentaba África en el sistema comercial mundial. China asignaba gran importancia a la acción complementaria del Foro para la Cooperación de China y África y había establecido un

comité encargado de concretar los diversos compromisos asumidos en el Foro en relación con el comercio, la inversión, la reducción de la deuda y el desarrollo de los recursos humanos.

La segunda Conferencia Ministerial China-África se celebraría dentro del marco del Foro en diciembre de 2003 en Addis Abeba, y apuntaba a seguir promoviendo la cooperación sinoafricana en todas las esferas.

7. El representante del **Japón** dijo que no habría ni estabilidad ni prosperidad en el mundo si no se solucionaban los problemas de África. El Japón prestaba su apoyo total a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y haría esfuerzos adicionales para prestar su asistencia a los países de la región, de conformidad con los compromisos asumidos en la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD). El primer pilar de ese apoyo era el desarrollo centrado en el ser humano. En relación con ese tema se habían ejecutado muchos programas encaminados a satisfacer las necesidades humanas básicas y a introducir mejoras en la atención sanitaria y médica. El segundo pilar era la reducción de la pobreza mediante el crecimiento económico, y se centraba en los problemas relacionados con la producción de alimentos, la agricultura y el desarrollo rural, la infraestructura y la promoción del comercio y la inversión. Se daría mayor importancia a la cooperación para mejorar la productividad agrícola de África con miras a que la región dependiera menos de la importación de alimentos. El tercer pilar era la consolidación de la paz, y el Japón también había aumentado su cooperación a ese respecto, incluso participando en operaciones de mantenimiento de la paz. La TICAD III, celebrada del 29 de septiembre al 1º de octubre de 2003, había dado la oportunidad de que delegaciones de 89 países (entre los que se contaban 50 países de África) y 47 organizaciones regionales e internacionales y organizaciones de la sociedad civil examinaran temas relacionados con el desarrollo de África en el siglo XXI, incluido el papel de la TICAD en la movilización del apoyo internacional para la NEPAD. Además, el Japón organizaría una conferencia sobre la promoción de la cooperación entre Asia y África en las esferas del comercio y la inversión en 2004, en colaboración con otras organizaciones activas en la TICAD. El éxito de la TICAD III había demostrado el apoyo de la comunidad internacional al desarrollo de África en general, y a la NEPAD en particular, y había dado lugar a una ampliación de las asociaciones.

8. El representante de **Etiopía** dijo que África había tenido su peor rendimiento en el comercio internacional de los últimos dos decenios y que solamente unos pocos países habían logrado tasas satisfactorias de crecimiento. En tanto que el continente seguía dependiendo de la exportación de productos básicos, su participación en el comercio, incluso en esta esfera en que tradicionalmente había tenido una ventaja comparativa, estaba declinando. Esto estaba en marcado contraste con el comportamiento económico de otras regiones, especialmente Asia. Era inquietante observar que las perspectivas para corto y mediano plazo no permitían entrever ningún progreso. Uno de los principales motivos de esta situación eran las dificultades relacionadas con la relación de intercambio, que habían causado un sobreendeudamiento y una declinación del ingreso per cápita y de la participación de la inversión en el producto interno bruto. Había serias dudas respecto del éxito de la Iniciativa para los PPME, que apuntaba a lograr la viabilidad de la deuda en todos los países. Habida cuenta de esta situación, debía prestarse especial atención a las recomendaciones de las personalidades eminentes sobre cuestiones relacionadas con los productos básicos. Para que África avanzara en lo relativo a la diversificación horizontal y vertical, era necesario crear capacidad humana e institucional, aumentar las inversiones en infraestructura social y física y fortalecer la integración regional. Para ocuparse de esas cuestiones, África necesitaba el apoyo de la comunidad internacional, que debería proporcionarle un mayor acceso a los mercados, recursos externos, alivio de la deuda, inversión extranjera directa y asistencia técnica. Los beneficios de la globalización debían distribuirse en forma pareja, y los que no se beneficiaban del proceso necesitaban el apoyo de los que más se beneficiaran. África seguía estando marginalizada a pesar de haber introducido gravosas reformas económicas. Era probable que la pobreza aumentara considerablemente en África incluso más allá de las fechas previstas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los compromisos asumidos en las últimas cumbres y conferencias y en declaraciones recientes tenían que traducirse en medidas concretas para que la NEPAD lograra no sólo invertir la marginalización, sino también contribuir a la reducción de la pobreza en África. La UNCTAD debía observar y evaluar los progresos a ese respecto.

9. El representante de **Argelia** dijo que los pronósticos sobre la posibilidad de invertir la declinación de la participación de África en el comercio mundial no eran halagüeños. Los principales motivos de esta situación era que se dependía de la exportación de un número reducido de productos básicos, a lo que se sumaba la declinación de los precios internacionales

de los productos básicos, el empeoramiento de la relación de intercambio y la falta de acceso a los mercados de los países desarrollados, a pesar del trato preferencial otorgado por varios países desarrollados, tales como el Canadá, los Estados Unidos, el Japón y la Unión Europea.

Los mecanismos e instrumentos para estabilizar precios a nivel nacional e internacional no habían logrado limitar la sustancial declinación de los ingresos de exportación de África.

Un objetivo político importante de los países y las organizaciones multilaterales de África era invertir la marginalización de la región mediante un aumento del comercio y la introducción de reformas económicas. El fortalecimiento de la integración regional era elemento indispensable en los esfuerzos de los países africanos por integrarse en la economía mundial. La NEPAD reflejaba la adhesión de las autoridades encargadas de la política económica de África al sostenimiento de una asociación basada en la democracia, la buena administración y la solución pacífica de los conflictos. No se podía confiar solamente en el comercio para resolver todos los problemas económicos del mundo. También era importante fortalecer la capacidad de oferta de África mediante estrategias de desarrollo encaminadas al aumento de la diversificación y la productividad. El fracaso de la Conferencia Ministerial de la OMC en Cancún era motivo de gran preocupación para la mayoría de los países africanos que trataban de lograr una participación activa en el sistema comercial multilateral, y especialmente decepcionante era la indiferencia expresada en Cancún respecto de la iniciativa relativa al algodón elaborada por cuatro países de África. Los intereses económicos y comerciales de los países en situación de desventaja debían reflejarse mejor en el marco de acción de la OMC. También era necesario mejorar la competitividad de África aumentando la productividad de las empresas locales y eliminando los diferentes obstáculos a la oferta, que iban desde los altos costos de transporte a la inexistencia o debilidad de las instituciones de promoción del comercio. El programa de trabajo de la UNCTAD debería dar prioridad al desarrollo de África.

10. El representante de **Suiza** dijo que el informe de la secretaría sobre el desarrollo económico de África describía bien los problemas que los países africanos enfrentaban en el comercio internacional, es decir, su dependencia de los productos básicos, la pérdida de su cuota de mercado, la declinación de su relación de intercambio y la falta de acceso a los mercados de los países desarrollados y de otros países en desarrollo. El informe instaba acertadamente a aplicar un enfoque mundial para tratar las limitaciones estructurales que enfrentaban las economías de África. El Estado podía desempeñar un papel importante en la creación de un

medio propicio al sector privado y el establecimiento de incentivos para la mayor diversificación de la actividad económica. En tanto que esto exigía el fortalecimiento de las instituciones, el problema de los productos básicos no podía resolverse sin la contribución del sector privado. Como lo señalaba el informe, había que tomar más medidas para favorecer el desarrollo de los sectores no tradicionales, y la secretaría debería evaluar con mayor precisión el potencial y las perspectivas de África a ese respecto. También sería interesante obtener información adicional sobre los sectores industriales más dinámicos de África. Además, la secretaría debería proporcionar a la Junta de Comercio y Desarrollo en uno de sus próximos períodos de sesiones una evaluación a fondo de las posibilidades de explotar el potencial del comercio intrarregional. La buena administración también desempeñaba un papel crucial en el desarrollo sostenible, como se reconocía en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

11. El representante de los **Estados Unidos de América** expresó su reconocimiento por el informe de la secretaría sobre los resultados logrados por África en materia de comercio. Dijo que África no se había beneficiado mucho de la rápida expansión del comercio mundial ocurrida en los últimos decenios, o por lo menos no en la misma medida que otras regiones. Esto se debía en parte a los conflictos armados, la enfermedad y la inestabilidad social y política que habían hecho presa de la región en su historia reciente. La paz y un marco macroeconómico sólido eran indispensables para el éxito del comercio y el desarrollo. Los Estados Unidos habían tratado de alentar el desarrollo de políticas internas sólidas mediante la Cuenta del Milenio (Millennium Challenge Account). Si bien las responsabilidades del desarrollo recaían primera y principalmente sobre los propios países en desarrollo, la conciencia de que era preciso dar oportunidades a los países en desarrollo había sido el principal factor de motivación de la Ley sobre crecimiento y oportunidad en África, que era la piedra fundamental de la política de los Estados Unidos en materia de comercio e inversión para África. A fines de 2002, 38 de los 48 países de África al sur del Sáhara reunían las condiciones necesarias para recibir beneficios de ese programa, y el 94% del total de las exportaciones de esos países entraba ahora en los Estados Unidos libre del pago de aranceles. Los Estados Unidos eran el mayor mercado de exportación de los países de África al sur del Sáhara, así como uno de los principales asociados de la región en materia de inversión. Para África era esencial que concluyera con éxito la ronda de negociaciones comerciales multilaterales de Doha. En las semanas previas a la celebración de la Conferencia Ministerial de la OMC en Cancún se había llegado a un acuerdo

sobre el acceso a medicamentos que permitan salvar vidas y que sean de bajo costo y sobre un marco para la agricultura que podía dar lugar a reducciones sin precedentes de las subvenciones y los aranceles. Estas eran ganancias de importancia directa para África, que podrían perderse si fracasaba la actual ronda de negociaciones comerciales. De hecho, serían los países más pobres los que pagarían el precio más alto si fracasaba la ronda. Otros países podían ayudar, pero África tenía que tomar decisiones vitales en materia de comercio, desarrollo y buena gestión.
